





## **LA VIDENTE DE LOS SECRETOS**



LILIANA RAMÍREZ TANGARIFE  
**Directora**

**COMITÉ EDITORIAL**

GUSTAVO IBÁÑEZ CARREÑO  
EDUARDO ROMERO  
MIGUEL GERLEIN  
JOSÉ FÉLIX PALMA  
ADA CARINA IBÁÑEZ  
JAIRO ACOSTA QUIJANO  
LUISA GÓMEZ JIMÉNEZ

Toda novela es la historia de un viaje interminable en medio de ciclopes, molinos de viento o astilleros carcomidos por la herrumbre. Viaje al interior de tribus sin nombre que inventan la otra historia, crean mitologías profanas sacadas de la nada o bautizan mundos con nombres como Arcadia, Cómala, Macondo. Toda novela es un descenso al inframundo, pero también un viaje de regreso a Ítaca. Es la imposibilidad de quemar las naves, es saber que siempre habrá un regreso, es saber que Penélope espera en la otra orilla, que la ciudad arde y las barcas empiezan a partir...

J. F. Palma Arismendi

**ALFONSO TAMAYO**

## **LA VIDENTE DE LOS SECRETOS**

Tenía el don de ver el pasado oculto de genios  
del arte y la historia.  
La magia de la pintura  
la conectó con Leonardo da Vinci



*Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia*

© ALFONSO TAMAYO

att.alfonsotamayo@gmail.com

Primera edición: enero de 2024

Primera impresión en Colombia: enero de 2024

© SKEPSI - GRUPO EDITORIAL IBÁÑEZ

IMPRENTA: Carrera 69 Bis No. 36-20 Sur

Tels.: 601-2300731 – 601-2386035

LIBRERÍA-CAFÉ LA SOLEDAD PARKWAY: Calle 37 No. 19-07

Tels: 601-7025760 – 601-7025835

LIBRERÍA: Calle 12 B No. 7-12. L. 1

Tels: 601-2847524 – 601-2835194

Bogotá, D.C. – Colombia

[www.grupoeditorialibanez.com](http://www.grupoeditorialibanez.com)

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Ley 23 de 1982

ISBN: 978-958-gggg

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Imagen de portada:

Finalización del diseño: Vanessa Peña

Diagramación electrónica: Yaneth Guarín A.

*A Inesita, mi esposa,  
por su gran amor,  
por entender,  
por creer.*



## **ALFONSO TAMAYO T.**

Historiador y catedrático, abogado de profesión y experto en derecho médico, mi padre decide a muy temprana edad incursionar con sentido crítico en el estudio de la historia del hombre conectado con el todo universal. Quiso así buscar las huellas de sus pasos en los terrenos de la ciencia, la historia, la literatura, la filosofía, las artes y el derecho, pero también en sus conexiones con “otras realidades” sorprendentes y maravillosas que revelan su dimensión trascendente.

Su devoción y respeto por esas disciplinas le merecieron ser llamado a la cátedra universitaria como profesor titular de humanidades, mucho tiempo antes de que recibiera su título de abogado.

Lector de todas las horas, conocedor profundo de la argumentación dialéctica con la cual ha expuesto de manera impecable en foros, conferencias, tribunales y altas cortes la verdad que aflora en sus investigaciones. Jamás lo he visto ajeno al mundo intelectual. Buen contertulio, le ha fascinado escuchar en la cultura de los pueblos y disfrutar la música de todos los tiempos.

Ha dedicado su vida al estudio de las improntas de genios que han cambiado el mundo y su historia. Considera que la experiencia en cualquier campo, por valiosa que sea, por sí sola, no identifica la sabiduría cuyo presupuesto esencial es la verdad. En su búsqueda encontró que, en veces, es difícil descubrirla porque se traslada en las sombras. Por eso, está intentando transmitir su pensamiento y emociones, tensando una urdimbre que atrape al lector en el tejido de las palabras para que la narrativa resultante, que revela secretos, le produzca deleite en su cautiverio. Es así como él refiere los hechos y cuenta la historia.

En *La vidente de los secretos*, que es la primera de una cautivante serie de narrativas extraordinarias, nos lleva por caminos de existencia insospechada que conducen hacia “otras realidades” en donde Anastasia, la vidente, descubre secretos inimaginables de las vidas de grandes y muy controvertidos personajes de la historia como Leonardo da Vinci, en esta obra.

En 2019, en *El médico desahuciado*, nos permitió conocer, mediante una narrativa que enseña y asombra, evidencias sobre enfermedades con diagnósticos irreversibles para la medicina, las cuales pudieron ser curadas mediante energías poderosas que sorprenden a la ciencia.

Mis lazos de sangre con el autor me permitieron ver de cerca el recorrido de su vida sin pausas ni fatigas en función de las letras. Me enseñó que escribir debiera ser una pasión disciplinada que perdure hasta el final de la existencia.

MARTHA LUCIA TAMAYO G.

Enero 25 de 2024

Las narraciones de los hechos que el lector encontrará en este libro son una adaptación de la historia para que puedan comprenderse de mejor manera situaciones de la vida real de los personajes que las vivieron. La presentación de los casos, su caracterización, el entorno, sus protagonistas, los diálogos, la época, los lugares, las entidades mencionadas y sus variaciones, así como la interpretación del pensamiento de genios y grandes figuras de la humanidad que forman parte de la historia universal, identifican, en su conjunto, una visión creativa del autor. No obstante, coincide, aunque no siempre, con muchos de los biógrafos de estos que han opinado al respecto con referencias fehacientes.

Las manifestaciones en el campo de las videncias, expresadas por algunos de sus personajes, corresponden al contenido de lo sobrenatural; por consiguiente, muestran variadas vías de comunicación extrasensorial conocidas por el autor gracias a su relación personal con una vidente de Valparaíso, Chile, y mediante las enseñanzas directas recibidas de la maestra internacional, Laura Lagos, sobre Registros Akashicos.



## CONTENIDO

PRÓLOGO .....	18
INTRODUCCIÓN .....	23
1 RECUERDOS PERSISTENTES .....	27
2 EL HALLAZGO DE LA PAJARERA .....	37
3 EL PALACETE Y LA PAJARERA .....	49
4 LA MADRE DE LA VIDENTE .....	53
5 EL PADRE DE ANASTASIA.....	60
6 EL TALANTE DE ANASTASIA Y UNA NUEVA PROFECÍA .....	71
7 EL ENCUENTRO DE LAS DOS AMIGAS.....	81
8 EL BAILE FLAMENCO DE NATALIA .....	101
9 LA PERSPECTIVA DE UN NUEVO COMIENZO.....	119
10 ANASTASIA REVELA SUS DONES .....	129
11 OTRAS VISIONES DE ANASTASIA.....	135
12 EL VERDADERO PALACETE.....	141
13 UNA PERSPECTIVA INESPERADA .....	151
14 LA CLARIVIDENCIA COMO UNA ESPERA CONVENIDA.....	155
15 LOS NUEVOS EMPRENDIMIENTOS .....	163
16 LA VIDENTE DEL CUZCO .....	175
17 LA VIDENTE Y LA GITANA RECUERDAN SUS ORÍGENES .....	185
18 UN ENCUENTRO INESPERADO .....	197
19 UNA REVELACIÓN IMPRESIONANTE.....	207
20 LA PROGRAMACIÓN DE LOS CONTACTOS DE ANASTASIA COMO VIDENTE .....	213

21	UNA FRUSTRACIÓN Y UN EPISODIO INESPERADO EN FLORENCIA .....	215
22	UNA NUEVA VISITA A LA GALERÍA DE LOS UFFIZI ....	233
23	LEONARDO DA VINCI EN LA “TABERNA LOS TRES CARACOLES” .....	255
24	EL RETRATO DE GINEVRA DE BENCI.....	267
25	LA ACUSACIÓN DE SODOMÍA CONTRA LEONARDO ...	287
26	EL COMPROMISO MATRIMONIAL DE LISA GHERARDINI .....	295
27	LEONARDO EN EL PALACIO DE LUDOVICO SFORZA EN MILÁN .....	303
28	DÍAS FINALES DE LEONARDO EN MILÁN .....	315
29	LISA GHERARDINI POSA PARA LEONARDO .....	323
30	VISIÓN DE ANASTASIA FRENTE AL RETRATO DE LA MONA LISA EN EL MUSEO DEL LOUVRE .....	333
31	EL RETRATO IMAGINADO DE PACÍFICA BRANDANI...	351
32	VIAJE Y MUERTE DE LEONARDO EN FRANCIA .....	359

## **LA VIDENTE DE LOS SECRETOS**

### Reconocimientos

A quienes estimularon mi pasión por la narrativa con valiosas reflexiones y sugerencias.

A quienes encontraron un espacio para leer los textos y proponer las correcciones que consideraron convenientes o necesarias.

A quienes influenciados por los afectos les resultó difícil ser imparciales en sus observaciones.

También a quienes compartí algunos extractos de su texto y decidieron no opinar. Así aprendí los diversos significados del silencio.

Son tantos y mi memoria tan frágil que no me atrevo a nombrarlos sin correr el riesgo de omitir algunos de sus nombres. Todos ellos pusieron una sonrisa de satisfacción en mis labios y me hicieron comprender la grandeza del amor universal cuando fortalece los lazos de la sangre y la amistad.

ATT.



5. *Y el Señor habló a Enoc y le dijo: «Úntate los ojos con barro, y lávate los ojos, y verás». Y Enoc lo hizo.*
  36. *Y vio los espíritus que Dios había creado; y también vio cosas que el ojo natural no percibe y desde entonces se esparció este dicho por la tierra: «El Señor ha levantado un vidente a su pueblo»<sup>1</sup>.*
  18. *Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente».*
  19. *Samuel respondió a Saúl: «Yo soy el vidente; sube delante de mí al alto y comeréis hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que hay en tu corazón»<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Moisés 6. La Perla de Gran Precio. El Libro de Mormón. La Perla de gran precio es un compendio de textos escrito por el estadounidense Joseph Smith, fundador del Movimiento de los Santos de los Últimos Días. Es uno de los cuatro libros considerados sagrados por la "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" junto con el "Libro de Mormón", Doctrina y convenios La Biblia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Perla\\_de\\_gran\\_precio](https://es.wikipedia.org/wiki/Perla_de_gran_precio) .

<sup>2</sup> I Samuel, 9 – Bíblia Católica Online: <https://www.bibliacatolica.com.br/labiblia-de-jerusalen/i-samuel/9/>



## PRÓLOGO

Nuestra existencia no pudo ser diseñada al azar ni de forma aleatoria. Más allá de nuestros planes y proyecciones íntimas, existe una inteligencia superior cuyo sentido es mejorar la evolución de los seres humanos a través de la experiencia personal. Somos unidades vitales compuestas de energía, materia y conciencia, siendo el cerebro el órgano más poderoso de nuestro cuerpo y también el más desconocido. En realidad, es el canal que mueve la energía por medio de la mente, que es capaz de interpretar, ordenar y resignificar todo tipo de códigos, símbolos y lenguajes con la finalidad de entender mejor la realidad.

En mis silenciosas meditaciones cotidianas, comprendo que hay un motivo ingenioso para todo lo que nos pasa y quizás por estar enfocados en el mundo exterior, no podemos descifrar los valiosos mensajes que proceden de nuestro subconsciente, donde el pasado, el presente y el futuro se manifiestan en una sola dimensión.

De instante en instante, cientos de imágenes cruzan por el lóbulo frontal. Aparentemente, algunas de ellas no son entendidas ni organizadas por la memoria. Sin embargo, según la antroposofía, quedan plasmadas en los llamados *registros akáshicos* para ser procesadas en otro momento por el superconsciente o maestro interno, aquel espacio de donde provienen las certezas necesarias para elegir con libertad nuestro destino.

Precisamente, lo que el Dr. Alfonso Tamayo nos ha revelado a través de su libro “La vidente de los secretos”, son algunas respuestas que parten de la investigación de los misterios contenidos en el intelecto y el alma de la psicóloga

Anastasia, quien desde su nacimiento posee el don de la videncia y la “Clarividencia del pasado”, lo cual demuestra cómo estos dones le ayudan a apoderarse de determinados cabos sueltos en la dimensionalidad del tiempo. Lo anterior, con el propósito de traer del pasado historias inimaginables que, paradójicamente, resultan siendo los cimientos de la realidad, cuyos detalles son expuestos en profundidad a lo largo de los capítulos de este libro, ayudándonos a cambiar la percepción de la vida.

Admiro profundamente a mi querido amigo, el Dr. Alfonso Tamayo, no sólo por tener una brillante carrera como abogado experto en Derecho Médico, historiador y filósofo innato, sino también, por tener una mente abierta a la investigación científica y, paralelamente, contar con la habilidad necesaria al momento de resignificar creencias limitantes, adentrándose con mucho valor en los misterios de la psique humana, pero ante todo, por escuchar la contestación del corazón a los cuestionamientos de su alma.

De igual manera, quiero destacar la intención desafiante y constructiva con que el autor nos nutre de los personajes que desfilan por los capítulos de la “La Vidente de los secretos”, quienes crearon una inmediata empatía conmigo basada en sus diálogos y reflexiones, cuya intención me recordó que soy humano y desde esa orilla, es viable aceptar sin culpas ni prejuicios todos los matices de mis defectos y virtudes. Además, esta narrativa se vio reflejada positivamente en el mejoramiento de mis pensamientos, emociones y sentimientos, al despertar en mí la antigua curiosidad por los misterios de la vida que durante muchos años había estado adormecida.

Considero que en este siglo XXI, por fin, estamos entendiendo un poco más las ciencias herméticas y ocultas, las cuales han existido antes que los métodos científicos, pues nuestros ancestros estaban convencidos de que todos poseemos facultades extraordinarias y somos capaces de recepcionar hechos y experiencias que van más allá de los cinco sentidos y trascienden las

dimensiones conocidas. Estas percepciones psíquicas se van manifestando por el descubrimiento de nuestro propósito de vida y mediante las diferentes edades y etapas de la existencia. No en vano, la actual apertura colectiva ha podido acceder a estados de conciencia superior, cuyas características han superado los rótulos, las supersticiones y las persecuciones de otras épocas.

Anastasia, la protagonista de “La Vidente de los secretos”, nos enseña, de forma amena y sencilla, a convertirnos en catalizadores universales con la intención de provocar una mayor evolución en nuestra conciencia, así como también, una conexión entre la intuición y el alma que nos ayude a equilibrar y fomentar un mejor entendimiento e interacción energética, entre todos nosotros.

A lo largo de la historia, los seres humanos se encargaron de sembrar temores limitantes, los cuales le han impedido su libertad natural, siendo su mayor restricción la propia resistencia al cambio y a la aceptación de nuevas ideas. Es triste darse cuenta, de que una de las desgracias más grandes en nuestro planeta continúa siendo la de no compartir los conocimientos logrados y revelados sobre la utilización de facultades extraordinarias, ni tampoco lo que respecta a los dones que da la fuerza del amor, el sentido de la vida y la inmortalidad del alma.

Vienen a mi mente, las imperecederas e invaluables conversaciones que sostuvimos con el Dr. Alfonso Tamayo durante los años en que fuimos confinados en Bogotá por la pandemia de la Covid-19. En ellas intercambiábamos distintos conceptos sobre la vida, la muerte, la poesía y la naturaleza del ser humano. A pesar de la incertidumbre en que nos encontrábamos, entendimos que el arte de vivir en paz es el resultado de una actitud valiente para atravesar las diferentes pruebas dolorosas, frustrantes, desafiantes y reveladoras a lo largo de la existencia. Aprendimos que la serenidad es la base de la felicidad y nos nutrimos en el holograma de nuestros conocimientos compartidos.

Mientras termino las últimas palabras de este prólogo “visualizo” meses atrás al Dr. Tamayo convertido en un canal cuántico y adimensional, utilizando un porcentaje mayor de su energía psíquica y conectado al pasado, recibiendo los mensajes de la vidente Anastasia, quien lo envuelve con su afectuoso misterio y lo inspira a fusionarse con su magistral pluma, para gestar cada una de las páginas de este libro que sin duda han producido el renacimiento de su inolvidable protagonista, quien para fortuna de todos nosotros nos dará la oportunidad prodigiosa de entender sus enigmáticos secretos.

ARMANDO MARTÍ.  
Logoterapeuta, Coach de vida.  
Escritor y consejero en adicciones.  
Bogotá, enero 19 de 2024

## INTRODUCCIÓN

De todo cuanto los seres humanos sentimos, percibimos, pensamos y hacemos, sin ninguna excepción, vamos dejando huellas que nunca podrán desaparecer, que son imposibles de borrar y que el paso del tiempo no puede ignorar.

Existen formas conocidas para identificar contenidos ocultos que son utilizadas por quienes han recibido dones excepcionales de nacimiento o han llegado a adquirir esa sabiduría. Sin embargo, ni los caminos, ni la manera como acceden a ese conocimiento son uniformes; hay muchas similitudes con múltiples y extrañas variantes. Aún quienes forman parte de linajes caracterizados por un conocimiento transmitido de generación en generación, en la práctica de su aprendizaje, pueden introducir cambios en sus enseñanzas que solo mantienen inalterables las esencias, pero no las formas. En estricto sentido, no hay protocolos ni guías de rigurosa observancia. Es impredecible la aparición de nuevos, sorprendentes e insospechados caminos para la inmersión en otras realidades que la ciencia no conoce, ni cuya verdad subyacente ha tenido especial interés en buscar.

Todo ser humano es una historia. Una vasta historia que se extiende y se ramifica de maneras impensables desde su comienzo mismo. De esta, forman parte contenidos inimaginables: su primer intento autónomo para respirar después de nacer, que se convierte en llanto; su visión de un amanecer radiante, pleno de luz que, seguramente, no recuerda; su búsqueda intuitiva de los pechos de su madre, para calmar la necesidad primaria de alimentarse que lo acompañará siempre; el final del día teñido de oscuridad y el que parece un husmear constante de la luna que, a veces, se esconde y pareciera ocultarlo todo. Sus retos, sus

conquistas, sus miedos, sus debilidades, sus pasiones, sus amores y sus odios, así como sus formas de pensar y actuar, le dejan sensaciones que no se detiene a interpretar. Habrá percibido con alegría cierta libertad al sentirse suelto, casi volando, al inicio acelerado de sus primeros pasos, hasta que hubo aprendido a caminar solo. De allí en adelante, todo será una constante asimilación de persistencias, satisfacciones, frustraciones, triunfos o derrotas.

Con el paso del tiempo tendrá oportunidades para desaprender muchas cosas que han ido haciendo presencia e impactado negativamente en el recorrido de su vida, sin olvidar las experiencias de valía que le dejaron enseñanzas aprendidas, las cuales no puede menospreciar.

Cambiará de rumbo muchas veces. Llegará el momento en que entenderá que son las necesidades, las ambiciones, las esperanzas, el amor y los miedos, el conjunto de sentires que lo mantienen vivo. Tendrá algunos recuerdos que estimularán sus emociones. Se conocerá muy poco a sí mismo. No será consciente de una clara noción de su ser. Por eso, tal vez, no llegue a tener conciencia de que sobre sus hombros lleva ese pesado fardo que contiene, desde siempre, los más íntimos sucesos de todos sus ciclos evolutivos.

Conoce o desconoce, su genealogía cercana o lejana que le permite sentirse orgulloso o avergonzado de sus ancestros. Sabrá, aunque no siempre, quiénes son o fueron sus padres, pero no todo cuánto pensaron e hicieron desde su nacimiento hasta cuando se conocieron. Aun así, esa secuencia forma parte de su historia.

Seguramente ignora que sus pensamientos y toda manifestación suya o de sus antepasados, quiéralo o no, en su conjunto, han ido dejando marcas indelebles, no siempre posibles de ver, pero todas impresas en los registros de su recorrido vital, los cuales no sabe que existen o dónde se encuentran. Forman parte del todo universal que permanece integrado para siempre. Cada instante quedará escrito en el libro de su vida. Nada habrá estado ni estará oculto bajo el cielo.

En toda palabra de Dios está comprendida la totalidad del universo. Así como en cada pincelada de un pintor, su modo de pensar y ser, su grandeza, sus bondades y sus extravíos; en cada cincelada de un escultor, su querer, sus emociones, sus andanzas y sus amores. Y en las imágenes de quienes fueron y ya no están, con miradas de luz, se pueden encontrar huellas de los caminos que recorrieron.

Este libro, concebido como una narrativa, descubre secretos, enseña algunas cosas y hace intrigantes las expectativas intentando mantener sin fatiga el interés de los lectores. En él, se expone el quehacer asombroso de Anastasia, una vidente de nacimiento quien, a su vez, se desempeña como psicóloga y pintora de academia. También relata el amable y divertido transcurrir de la vida de Natalia, una bella gitana que le hace descomplicado el diario vivir a su misteriosa amiga. Igualmente, la sabiduría y profundidad académica de Monsieur Claud Boudín, profesor de arte clásico; los avistamientos del doctor Anthón Sanders, psiquiatra que practica regresiones hipnóticas y es experto en Registros Akáshicos, así como las increíbles visiones de Luisa Apumayta N., una maravillosa mujer que se comunica con maestros ascendidos siendo, a su vez, consejera y paño de lágrimas de muchos que acuden a ella cuando están confundidos. Estos se unen para fortalecerse mutuamente y así lograr entender cómo la vidente va descubriendo secretas formas de pensar y actuar de muchos genios del arte clásico y grandes personajes de la historia que, espero, ojalá puedan dejar a mis lectores unas veces admirados y otras sorprendidos.



# 1

## RECUERDOS PERSISTENTES

Caminar sin afanes, sin que le importara un higo el mundo y sus pesares, despreocupada de todo, disfrutando del bullicio y la algarabía de las cinco de la tarde, confundida entre los muchos que a esa hora terminaban sus faenas y el divertimento de los turistas prestos a formar tropel en todas partes, como si cada paso suyo por los Campos Elíseos fuera una eternidad, era para Anastasia —mientras se dirigía a la estación del Metro— solo el recuerdo de una especie de ritual de primavera que se había acostumbrado a oficiar los viernes de cada semana en días ya lejanos, cuando avalanchas incontenibles de sensaciones misteriosas e incontrolables habían pedido albergue en su espíritu.

Tenía la certeza de que el mundo estaba transformándose rápidamente. La Belle Époque con sus bares, teatros y lugares que, desde mucho tiempo atrás, habían estimulado en París el abandono de conductas reprimidas y las preferencias por vivencias laxas o relajadas que, de paso, estaban cambiando las costumbres y puesto en juicio la moral, le significaban tan solo una visión histórica de esa ciudad que había elegido para realizarse y que, para finales del siglo XX, le hicieron pensar en la necesidad de un cambio de vida.

Pensó que, aunque no se consideraba una mujer pacata y reprimida, debía acomodarse un poco más a nuevas expectativas. La asaltó la tentación de enfrentar sus miedos para dejarse seducir por el encanto de las luces de la ciudad al final de la tarde y su romanticismo encantador o valerse de emociones más atrevidas para despertar la noche, pero aun a sabiendas de que por sus libres formas

de pensar fácilmente podría llegar a cambiar, desistió de esa intención cuando cayó en la cuenta de que para ella el tiempo del jolgorio ya había pasado. Siendo una mujer joven, a sus treinta se sintióañosa y decidió darse un respiro para revisar sus emociones y no permitir que el tiempo la arrollara. Los potros del hedonismo, que alguna vez la habían hecho casi perder los estribos, estaban corcoveando con fuerza en su espíritu.

Sucesos extraños que habían comenzado a ocurrir en su vida al percatarse de la existencia de otras realidades increíbles que no esperaba conocer, hicieron que Anastasia debiera admitir que estaban tambaleando las dudas que alimentaban su agnosticismo crónico. Esos episodios misteriosos que, de alguna manera, habían transformado su existencia, le hicieron pensar que algunas de las verdades que aceptaba como bien conocidas, eran solamente aparentes y que, tal vez, por ello se preguntaba si podrían llegar a ser compatibles con los hallazgos de una dimensión desconocida en donde únicamente había cabida para la certeza. En muchas ocasiones sus misteriosas vivencias le darían respuestas sorprendentes. Se lamentaba de que las apariencias de su difícil realidad hubieran logrado engañarla tantas veces y se atormentaba pensando que las huellas que dejaron en su vida pudieran no ocultarse nunca y permanecer siempre visibles para ella.

El paso del tiempo logró que pudiera olvidarse de muchas cosas, menos de las nuevas verdades que iban apareciendo a medida que les quitaba el polvo que las ocultaba. Pensaba que, simultáneamente, estaba comenzando a descubrir el trasfondo de su misión trascendente. Era como si su mente estuviera conectada con dos realidades superpuestas. Le parecía difícil eliminar con facilidad los recuerdos que la mortificaban, pero también creía que con una firme intención podría lograrlo. Equivocada y confundida, ignoraba que algunos de ellos son persistentes cuando se disparan los estímulos que los activan; igual que los aromas de los perfumes preferidos y las buenas viandas, lo mismo

que los escenarios de amores y desamores. Estaba cayendo en una trampa que el pasado le había tendido.

Mientras las últimas brisas tibias de la primavera acariciaban su rostro, jalónándola para que sintiera la placidez de una tarde iluminada por un sol resplandeciente en trance de ocultarse, situaciones incomprensidas que en su pasado la habían afectado, parecían revivirse para agolparse en su memoria. Una energía extraña estaba conspirando para alterar su paz.

Le parecía que todo cuanto observaba lo había visto antes y ahora lo apreciaba intacto, aunque el paso del tiempo hubiera cambiado sus apariencias. Era como si los recuerdos tuvieran el poder de poner todas las cosas en el presente por ella observado, pero en el lugar que antes habían ocupado. «No existe duda de que vivimos permanentemente conectados con el todo universal, en donde no existe ni tiempo ni espacio», pensó.

Los duros golpes que la vida le había propinado le enseñaron lecciones de escepticismo. Llegó a sentir los placeres de la incredulidad que la liberaban de dogmas. También el castigo de su ignorancia frente a los hallazgos inesperados de la verdad.

Desde temprana edad había percibido lo grotesco y lo mal intencionado. Le resultaba difícil tomar la iniciativa para acercarse a las personas. La soledad le parecía una buena compañía. Los consejos recibidos de niña los entendía más como duras advertencias. Por ello se sentía vulnerable.

La retrospectiva de los años, proyectándose en su memoria, le parecía igual que sentirse viendo una película impresionante en donde el amor, los sucesos que habían puesto a prueba el suyo hasta desmoronarlo, los dramas y las aventuras, se hubieran entrelazado para construir su talante de mujer misteriosa, tímida y huraña. Sin embargo, disfrutaba sabiéndose su protagonista, más ahora que tenía la certeza de que eran tiempos superados. Aun así, estaba siendo castigada por emociones encontradas.

Su pobreza de creencias hacía difícil que comprendiera cómo pudo haber tenido ambiciosas esperanzas y sentir que, a pesar de las dificultades, pudieran estarse concretando. Se preguntaba si la persistencia en conseguir sus metas había sido, de alguna manera, artífice del ahora en su existencia, como si todo debiera ocurrir en el día y el instante señalados. Había estado procurando entender si los creyentes están sujetos a los designios de una Divinidad en la cual confían o si los incrédulos cumplen el destino de sus vidas sin saber ni suponer quién lo marca. Como fuera, de esos interrogantes ya había tenido una respuesta: la paradoja existencial de que su desconfianza de todo le había inspirado dudas frente a pensamientos bien fundados de quienes esperaban su realización de forma abstracta, mientras que los suyos propios se nutrían de esperanzas de pobre perspectiva por la debilidad de su soporte, cristalizadas como una realidad de la que no podía dudar.

Llegó a creer que la miel no es dulce para todos y dudó si en algunos momentos había estado siendo amarga para ella, no obstante que siendo la misma, ahora su paladar estaba saboreándola como el gustoso almíbar de un manjar. «Puede que sea lo mismo que ocurre con el agua cuando se recoge con las manos: es escurrídiza, pero no si con ellas se forma un cuenco que la retiene» —pensó, sin dudar, que es la verdad la que alimenta el conocimiento y que su incredulidad había dejado de ser tal desde el momento mismo en que abrigó esperanzas.

Se detuvo un instante. Dio un respiro profundo que le devolvió la sintonía plena con la realidad. Miró hacia todas partes. El encanto de la perspectiva de los Campos Elíseos hizo que les abriera un espacio en su mente para que permanecieran. Cerró sus ojos para ver mejor. Sintió que una luz violeta la inundaba y la había renovado espiritualmente. Estaba comenzando, sin proponérselo, a impregnarse del ambiente relajado de esa icónica avenida de París. Sintió complacencia al ver las parejas de jóvenes y viejos tomados de las manos, dejando la impresión de